

Editorial

Prácticamente a ninguna persona que se considere mexicana le resulta extraño que el maíz sea uno de los objetos culturales más significativos de la nación. No sólo es uno de los principales alimentos sino que también es motivo de identidad. No es común que una planta tenga esta condición.

Aunque nuestros ancestros utilizaron el maíz desde hace unos 6 a 10 mil años, apenas hace unos 3 mil años comenzó a ser una comida fundamental y desde entonces no ha perdido su lugar central. Llegó a gozar de tal trascendencia que intervino en los mitos de la creación de los seres humanos y fue objeto de tributos. Actualmente, no es raro encontrar comunidades campesinas que mantienen una relación ritual con el maíz, y ningún alimento compite en importancia en nuestro territorio. Esta larga y cotidiana relación de las y los mexicanos con el maíz se manifiesta en innumerables variaciones en los tipos y formas del producto, su cultivo y los platillos que con él se elaboran, además del modo en el que se ve implicado en nuestros sentimientos e ideología.

En este número de Ecofronteras presentamos una selección de textos como una sencilla muestra de lo que significa el maíz en México. Comenzamos con una descripción de la diversidad del maíz, as-

pecto en el que el país sobresale a escala mundial y que sirve de base para reflexionar acerca de la pérdida de una gran riqueza genética si no procuramos al maíz. Posteriormente pasamos a una descripción de cómo se cultiva en los pantanos de Tabasco y en las milpas de Campeche, sistemas de manejo contrastantes y que apenas representan dos casos en la variedad de adaptaciones de cultivo, enmarcadas en una multitud de condiciones ambientales. En otro escrito se incluye el caso de las tostaderas chiapanecas, mujeres que ofrecen un producto tradicional de la más alta calidad, imposible de reproducir industrialmente. En otro artículo se habla de algunos de los insectos plaga en el maíz, así como alternativas biológicas para su control. Para terminar, ofrecemos un texto en el que se destaca la posición sagrada del maíz en Mesoamérica.

Mediante estos textos ofrecemos a los lectores un vistazo al aspecto multifacético del maíz. Sin duda, es la planta fundamental de México; no obstante, la atención y el impulso institucional que se le ha dedicado son ínfimos. Sirva este pequeño esfuerzo para llamar la atención de nuestros jóvenes hacia tan invaluable riqueza.

Hugo Perales Rivera, Sistemas de Producción Alternativos